

## Los inicios del Carnaval Ponceño: multiplicidad y bailes

*El Carnaval se hizo para que durante una semana del año  
el disfraz y la careta igualaran a todos los hombres  
en el pleno goce de la sana alegría.*

(José S. Alegría, Puerto Rico Ilustrado, 1948.)

Jaime L. Martell Morales  
Director Departamento de Estudios Hispánicos  
UPR- Recinto de Mayagüez

En febrero de 1858, en la gallera de Don Benito La Guardia, que ubicaba en la esquina donde hoy se intersecan las calles Villa y Concordia, se celebró un baile de máscaras que fijó de una vez y para siempre la celebración del carnaval en el período pre cuaresmal<sup>1</sup>. Hace exactamente 152 años que estas celebraciones, anteriormente llamadas fiestas de carnestolendas, bailes de máscaras o mascaradas, y que no estaban adscritas a período alguno sino que se aprovechaba cualquier ocasión — oficial o popular— para ser celebradas, recuperaron la naturaleza pre cuaresmal que tenían en su origen. Esto ocurrió, vale mencionarse, casi medio siglo antes de que Don Pedro Giusti, desde su “Paris Bazar”, lo hiciese en San Juan. Desde entonces, estas fiestas de carnaval se caracterizan por su carácter popular, en el sentido de “no oficial”, y cronológico; aspectos que definieron e identificaron esta tradición ponceña, la que adquirió gran arraigo en la ciudad y que aún sigue celebrándose.

### **De lo oficial a lo popular: una raíz**

Tal como ocurrió en toda América, durante la colonización llegaron a la Isla diversos tipos de festejos con los que se conmemoraban acontecimientos, o celebraban incidentes que tuviesen alguna relevancia para las

autoridades militares, civiles o eclesiásticas. Algunos de estos festejos, aunque independientes, mantenían parentesco con el carnaval; otros, provenían de algunas de sus celebraciones. Entre estos se encontraban las mascaradas, las mojigangas, las carrozas o carros alegóricos y los bailes de máscaras. Con ellos, tanto se celebraba una boda o nacimiento real, como se conmemoraba el nacimiento de los santos. Estos festejos respondían a una finalidad docente o se celebraban para glorificar la monarquía. No obstante, recibieron la aceptación de la masa del pueblo, que empezó a participar activamente en ellos, al margen o paralelamente de las elites. Estas diversiones, sin embargo, no calaron en la sociedad de entonces por estar sujetas a un calendario irregular, por su carácter repentino y porque el mayor protagonismo lo detentaba un grupo. El común del pueblo no llegó a tomarlas como algo suyo. (López Cantos, 2000: 260-261) Con el transcurrir del tiempo, comenzaron a darse festejos de carácter más popular, bien entre las clases privilegiadas bien entre los artesanos.

Aunque con las referencias concretas disponibles no se pueda fechar la introducción de la celebración del carnaval pre cuaresmal en Puerto Rico,

no es de dudar que ocurriera con la llegada de los primeros colonos a la Isla. Tampoco puede demostrarse que se haya celebrado ininterrumpidamente a lo largo de nuestra historia; no obstante, en referencias a otras fiestas hallamos indicios de su pervivencia. Escritos no oficiales, como memorias y crónicas personales, podrían ofrecernos esta probabilidad. Una de estas memorias es la que Alejandro Tapia y Rivera incluye en su *Miscelánea* de 1880, titulada “Recuerdos del Santiago”. Aunque esta crónica esté dedicada específicamente a las mascaradas celebradas con motivo de la fiesta en honor a Santiago Apóstol (30 de julio), llama la atención que Tapia comience estableciendo una identidad entre las mascaradas y el carnaval. Según él, la palabra carnaval vino a ser sinónimo de mascaradas.

La palabra *carnaval* formada de otras dos *carne vale*, o *carne adiós*, y que denota el tiempo en que la carne cede el puesto a la abstinencia y vigiliias de la cuaresma, ha venido a ser sinónimo de *mascaradas*. Para divertirse, nada más a propósito que engañarse los unos a los otros, como si ciertas personas necesitasen para lograr esto último, de revestir su cara de todos los días con otra de cartón, ni mudar el traje o la piel que llevan de ordinario. (220)

La identidad que Tapia le atribuye al carnaval con las mascaradas corrobora lo anteriormente propuesto respecto al origen del carnaval en Puerto Rico. A partir de la cita de Tapia, podemos asumir una o varias posibilidades respecto a la antigüedad del carnaval. Una de las posibilidades es que al principio se le llamara mascaradas

a todas las festividades en que se empleaban disfraces y máscaras, incluyendo al carnaval, y que éste, además, fue tan antiguo como las otras. Otra posibilidad es que en realidad el carnaval precedió a todas esas festividades, pero que se le llamó como tal posteriormente. O, finalmente, la que parece más plausible: que tanto las mascaradas como los “juegos de carnestolendas” se desprendieron de la celebración del carnaval, y que la propagación y pervivencia de estos en otras celebraciones demuestran que el carnaval, además de ser anterior, siguió celebrándose, aunque fuera de manera no oficial ni apareciera registrado en los documentos oficiales.

En el caso de Ponce, como probablemente ocurrió en otros pueblos, las manifestaciones populares comenzaron a independizarse de las oficiales hasta generar sus propias celebraciones. Ya a la altura de 1831, se registra una notable presencia popular en los festejos con los que se celebró el nacimiento de la Princesa de Asturias, María Isabel, primera hija de Fernando VII y María Cristina de Borbón. Esa presencia popular se debió, probablemente, al hecho de que Ponce tenía una de las poblaciones más heterogéneas de la Isla.

En su “relación circunstanciada” sobre los regocijos públicos con que el pueblo solemnizó el nacimiento de la Infanta, el alcalde de Ponce cierra el pliego advirtiendo que durante las celebraciones no se notó el más leve desorden, “siendo admirable que en todos estos obsequios y en una población compuesta de **diferentes naciones y clases**, solo se ha visto reinar en todos los sentimientos de lealtad á la Real Familia.”<sup>2</sup> (56, énfasis añadido) Este carácter heterogéneo de la población,

visto como algo distintivo respecto al resto de la Isla, lo reseña a la altura de 1870 Albert E. Lee en sus *Memorias*, al contrastar las comunidades de Ponce y de San Juan:

During the 1870's, while the contrast between San Juan and Ponce was remarkable, neither could be said to have represented Puerto Rican life and customs. Ponce has all the provincial charm that it retained for many years, yet the influence of foreign culture was more marked there than in any other Puerto Rican community. Beside the foreign families which I have mentioned earlier, English, American, German, Corsican, French and other newcomers arrived in the city steadily. San Juan, on the other hand was a distinctly Spanish city in which Spaniards predominated and kept arriving from Europe.

In Ponce's social circles English and French were commonplace whilst in San Juan the Spanish accent prevailed over the softer Puerto Rican intonation. (11-12)

La diversidad en la configuración ponceña durante el siglo XIX, originó una cultura y una fisonomía social muy particulares respecto a las demás comunidades de la Isla. Desde mediados de siglo, se mostraba un gran despliegue de actividades sociales, recreativas y culturales (Girón, 1966: 23). Precisamente, el carácter heterogéneo de la población contribuyó a que Ponce se distinguiera de las demás al propiciar una notable efervescencia comercial y cultural. Para la primera década de la segunda mitad del siglo XIX, siendo Ponce aún una villa,<sup>3</sup> comenzó un

desarrollo artístico y cultural respaldado por la acción intercultural y por una estabilidad económica afianzada. Para tener una idea, según Eduardo Neumann, “más de 40 haciendas de cañas y trapiches había en Ponce para aquella época.” (Citado por Girón, 1992:45) Los apellidos de la gran cantidad de terratenientes existente para ese momento acusaban la diversidad de la población: Torruellas, Bautista, Roubert, Archevald, Tarrats, Overman, Van Rhyn, Oppenheimer, Franceschi y Serrallés, entre otros. Esta diversidad, además de marcar el comercio y la fisonomía social, originó una personalidad que se plasmó en las manifestaciones culturales de la región. En ese momento, además de atisbarse con la multiplicidad social y cultural un proceso de hibridación de la población, se fecundaron formas sincréticas tanto en el ámbito artístico como en el espiritual. En las postrimerías del siglo, ya ciudad, Ponce contaba con once consulados o cuerpos consulares, lo que revela las relaciones comerciales y culturales con sus respectivos países; entre ellos: Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Estados Unidos, Nicaragua, Ecuador, Venezuela, los Países Bajos, Italia y Santo Domingo. Esto coincide con la culminación de la etapa precapitalista, que se había iniciado, precisamente, en la década del 1830 al 1840 (Lluch Mora, 76). No es gratuito pensar, a partir de estas intersecciones comerciales y culturales operadas con mayor intensidad durante la segunda mitad del siglo XIX, que los rasgos actuales de nuestra cultura de pueblo y de sus manifestaciones, ciertamente, comenzaron a sedimentarse entonces.

Una presencia social importante, que se menciona en las relaciones de 1831 y que aportaría a que se originaran

ciertas expresiones estéticas tanto dentro del carnaval ponceño como en la música que hoy se señala como característica de esta celebración popular --la bomba y la plena--, fueron los inmigrantes negros y pardos de las otras Antillas. Esa presencia social estuvo representada por la comparsa de morenos que el domingo en la tarde llegó a las fiestas dedicadas a la princesa María Isabel, con tambor y violín, desde la playa, y que por sus trajes y cantos llamó la atención del público. Así también, por los pardos libres llegados de las colonias, quienes vinieron a las fiestas al día siguiente, vestidos con “trajes de Curazao”, cantando en su lengua y bailando una danza propia de esa Isla. Para esos años, Pedro Tomás de Córdova, comenta en sus *memorias* el censo llevado a cabo en 1828. En una población de 14,927 “almas”, 4,326 eran blancos, 5,362 pardos, 548 morenos, 1,487 agregados y 3,204 esclavos (252-255). Esta proporción plasma la fuerte presencia e influencia que los inmigrantes negros llegarían a tener en la sociedad y la cultura ponceñas.

El 18 de enero de 1831, el Gobernador y Capitán General de la Isla, don Miguel de la Torre, al tener noticia del nacimiento de la Princesa de Asturias, Doña María Isabel Luisa, expidió una serie de oficios al Obispo, a las autoridades de San Juan y a las de toda la Isla. Disponía que por medio de los alcaldes se tomaran las debidas providencias al programar las “festividades adecuadas” para que las mismas tuviesen el mayor lucimiento. Cada alcalde debía informarle al Gobernador el programa de las diversiones con que celebraría el nacimiento de la Infanta para que pudiese publicarse “en satisfacción de los vecinos y notoriedad pública”. La

oficina del Gobierno, a cargo de D. Valeriano San Millán, publicó ese mismo año la relación de las festividades celebradas en los pueblos.<sup>4</sup>

Según comentado anteriormente, era habitual honrar mediante ciertas festividades, oficiales y populares, acontecimientos ligados a la corona o a la Iglesia; festividades que eran favorecidas, según convenidas, por las autoridades de gobierno o religiosas. Las celebraciones consistían en dianas, actos religiosos, repiques de campanas, iluminación de casas y edificios públicos, alboradas, retretas, bailes, carreras de caballos, conciertos de música, desfiles militares, comparsas, máscaras, fuegos artificiales, poesías, canciones alusivas, ofrendas florales, ambigús, refrigerios, discursos y brindis. Las fiestas de 1831 en Ponce estuvieron entre las más fastuosas. Se celebraron del 6 al 15 de febrero, según determinado por las autoridades locales representadas por el alcalde de entonces, don Esteban de Cambreleng Espinosa.<sup>5</sup> Uno de los preparativos más peculiares fue el improvisado salón que con urgencia se construyó para la actividad de la noche del 7, día destinado a las “funciones” de la Iglesia y del cuerpo militar:

En la noche de aquel día destinado al baile del cuerpo de militares, se verificó éste en un salón que con la mayor celeridad y solidez se construyó para estas funciones en la plaza, de quince varas de largo y diez de ancho, con dos piezas en su fondo, para las Sras. una, y otra para el refresco, adornada con el mejor gusto, perfectamente iluminada y en el testero debajo del solio el Real Retrato de S.M., con sus insignias Reales sobre cojín y reclinatorio,

custodiado con dos centinelas; se bailaron contradanzas españolas, francesas y vals,...(50)

En el “Aviso al público” del 1º de febrero, las autoridades de Ponce informaban que durante los seis días destinados a los festejos por el nacimiento de la Infanta, todos los vecinos de la jurisdicción podían entregarse a las diversiones particulares que quisieran; éstas eran: bailes, máscaras, comparsas, carreras a caballo, tiros y demás “que crean á propósito para celebrar tan fausto acontecimiento”<sup>6</sup>. No obstante, para ello debía guardarse el buen orden, decoro y compostura. Se requería, además, que los frentes de las casas y las calles en general estuviesen barridas, aseadas y sin estorbos. Todas las “providencias”, tanto como el aviso con que se perseguía “escitar el zelo y amor de este benemérito vecindario hácia la Real Familia”, pretendían en última instancia, velar por que la demostración acreditara la “adhesión al Rey nuestro Señor, su gratitud al Dios de las Misericordias y su generosa disposición á llenar los deseos del superior Gobierno con tan justo motivo”. (57-58). Esto, en fin, no sólo denotaba el carácter oficial de los festejos sino que, además, constituía una expresión de adhesión y lealtad a la Corona. Los festejos, en su carácter oficial o popular, estaban supeditados a esta finalidad. Por otro lado, estas celebraciones, aún teniendo lugar durante el mes de febrero, no estuvieron directamente relacionadas con el calendario cristiano ni con las actividades previas a la Cuaresma. Los elementos carnavalescos presentes en los festejos de Ponce, así como las celebraciones denominadas

explícitamente “carnabal” o “carnestolendas” en otros pueblos, no estuvieron asociados con el Carnaval propiamente, sino que constituyeron algunas de las demostraciones de los “públicos regocijos por el deseado nacimiento de la Augusta Infanta la Señora Doña María Isabel Luisa” (56) Sin embargo, a pesar de esto, en los festejos de Ponce se manifestó una presencia popular que los distinguió de los del resto de la Isla. Presencia que trascendió la época y las brechas interculturales.

La tarde del domingo trece, salió de la Playa de Ponce una comparsa de morenos, con tambor y violín, cuyos trajes, bailes y aclamaciones llamaron la atención del resto de la concurrencia. También de la Playa llegaron muchos carros, seguidos de una mojiganga de ambos sexos. Al siguiente día, durante la tarde, se vio una multitud de máscaras y una comparsa de pardos libres del país y de las colonias. En ésta todos, “vestidos de mujer y en el traje que usan en Curazao”, con su música cantaron en el lenguaje de la misma Isla, y bailaron una danza propia de aquel País.

Precisamente, los aspectos más llamativos del Carnaval de Ponce, y que han definido su carácter popular, se relacionan con el colorido en los atuendos y ornamentos, con la diversidad cultural y la música fruto de ella. Estos rasgos se originaron de la fuerte influencia de los negros provenientes de otras islas. Tanto la música, como el baile de los negros, llegan a Puerto Rico desde las otras Antillas. Particularmente, la bomba, aunque oriunda del África, llega a la Isla por vía de las Antillas francesas y holandesas. El baile, dicho sea de paso, ya había anclado antes de estas fechas. En 1826, por ejemplo, después de la

revuelta de negros en el barrio Capitanejos de Ponce, los bailes de bomba fueron prohibidos por el gobernador Miguel de la Torre, ya que se llegó a pensar que era durante las reuniones en los bailes que se fraguaban las revueltas. (Cfr. Girón, 1992: 484)

En la *Relación* de 1831 se menciona la participación de esclavos procedentes de Curazao. Su música y bailes llamaron la atención de los demás. Resulta probable que ya desde entonces podamos trazar dos aspectos distintivos de nuestro carnaval: la participación de la heterogeneidad social y la presencia de la música característica del sector negro de la población. Para comprobar la diferencia de nuestras fiestas, y de su fisonomía social y cultural, con las de otras municipalidades, basta con comparar las imágenes de la relación de Ponce, de 1831, con las que aparecen en la “reseña histórica” que escribió Federico Asenjo sobre las fiestas patronales de San Juan de 1868. Entre las fiestas y regocijos públicos, Asenjo describe las comparsas que, representando los “distintos provinciales de la Madre Patria”, salieron a recorrer las calles:

...ofreciendo un espectáculo, si no nuevo, poco común en nuestro pueblo y que siempre es visto con gusto, así por aquellos en quienes despierta el recuerdo del suelo natal, como por los demás que miran como propio todo lo de aquellos con quienes los une el lazo dulce de una misma nacionalidad. Había catalanes, salamanquinos, montañeses, valencianos, aragoneses y gallegos; y todos ellos llevaban la música propia de sus bailes provinciales... (120)

Los dos aspectos que denotaron

el carnaval ponceño durante la segunda mitad del siglo XIX -- la heterogeneidad socio-cultural y la participación estética y musical de sectores marginales-- aunque fueron atenuados entrado el siglo XX, cuando el carnaval se adscribió a los casinos y clubes sociales, más tarde serían recuperados al regresarse la celebración al ámbito popular y al espacio que, desde su origen, le fue más propio: la calle. Y es en el espacio abierto de la calle donde el hombre, según decir de un estudioso del carnaval, concibe la continuidad de la vida,

...mezclado con la muchedumbre en el carnaval, donde su cuerpo entra en contacto con los cuerpos de otras personas de toda edad y condición; se siente partícipe de un pueblo en constante crecimiento y renovación. (Bajtín 87)

Ya en el 1858, don Benito La Guardia había coordinado bailes de máscaras, como parte de la temporada de carnaval, populares e independientes de festejos oficiales. Esto ocurrió aunque algunos de los elementos del carnaval, que se celebraban independientemente, continuaron celebrándose de igual manera. Esa había sido la modalidad, cuando años antes, en mayo de 1850, tuvo lugar en el Salón del Teatro (anterior a La Perla), un baile de máscaras con motivo de la llegada de la imagen de la Virgen de Guadalupe. También en agosto de 1852, cuando el periódico **El Ponceño** en su sección “Caprichos”, celebraba que en el teatro hubiese baile de máscaras el domingo siguiente. Para esas fechas, también fueron comunes las compañías y empresas de bailes de máscaras, como lo fue la empresa *La Isabel*, de Mme. Isabel de Castro, quien era dueña de la fonda *La Paz*. Para 1857, un año antes de que Don Benito La Guardia tomara la

iniciativa de organizar su primer baile de máscaras, ya había en Ponce dos empresas de Bailes de Máscaras: la *Flor del Capá* y *La Regenerada*; esta última, la de Mme. Isabel, que luego vuelve a llamarse *La Isabel*.

El mismo año que La Guardia celebra su primer baile de máscaras, en Ponce, se coordinaban para las semanas del 7 al 12 de abril los “festejos reales” con motivo del nacimiento del Príncipe de Asturias. Entre los festejos públicos se incluían bailes de máscaras y de comparsas, que tomarían lugar en un tablado levantado frente a la Casa Municipal. Del mismo modo, todos los años se festejaba a la Patrona Nuestra Señora de Guadalupe, con actividades que incluían bailes de máscaras, comparsas y mascaradas, hasta el 1871 cuando en el programa son sustituidas por el “baile de artesanos”.

Los bailes de máscaras se coordinaban con motivo de diversas celebraciones, como la Epifanía, y durante el mismo mes, el día 12, como parte de la celebración de la Patrona, Nuestra Señora de Guadalupe. Así también, aparecen incluidos en el “Programa de los festejos” de la *Feria-Exposición*<sup>7</sup> de 1882. Tanto en el Teatro Municipal, como en el Pabellón Árabe, tuvieron lugar sendos bailes como parte de las actividades: en el teatro se celebró, el día 5, una baile de máscaras, y en el Pabellón Árabe, una baile de disfraces para niños, que tuvo lugar el día 11 de los festejos.<sup>8</sup>

Fue en la gallera de Don Benito La Guardia que a partir de 1858 se fijó la temporada del Carnaval de Ponce al adscribirse las fiestas a la época pre cuaresmal; aspecto que las distingue de otras dos fiestas importantes en la Isla: el Festival de las Máscaras de Hatillo, que se celebra el Día de los Inocentes, en

diciembre, y las Fiestas de Santiago Apóstol de Loíza, que tienen lugar los días del 26 al 28 de julio. Éstas sólo tienen en común con la de Ponce la presencia de máscaras o enmascarados.

Durante las primeras décadas del siglo XX en Ponce, como en todo Puerto Rico, el carnaval estuvo adscrito a los centros y a los clubes sociales, particularmente aquellos vinculados al componente o “elemento” --término propio de la época- español. Lo corriente de las fiestas era celebrarse en los casinos, el Español y el de Puerto Rico, o en el *Centro Español* de cada pueblo. La ceremonia de coronación de la reina originalmente se llevaba a cabo en los teatros municipales. Luego comenzaron a surgir otros centros o clubes, sociales y culturales, que coordinaron sus actividades y reinados como parte del Carnaval de la municipalidad. En Ponce, este es el caso del *Club Juan Morel Campos*, el *Taller Benéfico de Artesanos*, la *Asociación y Unión de Choferes* y el *Club Deportivo de Ponce*. Según estos proliferaron, proliferaron también los reinados y los festejos. Un aspecto importantísimo de nuestros carnavales fue la recuperación de estos para los espacios públicos, elemento que le devolvería el carácter popular que tuvo en su origen. Esto, debido en gran medida a la aparición de carnavales *alternos* a los de “sociedad”, como fue el *Carnaval Popular* o los de *Artesanos y Obreros*. Para la década del 30, ya se aprecia una mayor interacción entre diversos sectores y entidades de la sociedad ponceña, aunque mantenían notoriedad las fiestas y los reinados de los clubes sociales. En un artículo publicado en 1937, en el **Puerto Rico Ilustrado**, José S. Alegría expresa su añoranza por los viejos carnavales, los

que creaban “un escenario alegre en donde disipar la tristeza y fomentar el optimismo”. Lamenta que éste haya sido sustituido por un “Carnaval estilizado, con caracteres de revista, suntuoso, esplendente, pero un Carnaval de escenario, sin alegría y sin naturalidad”; y acusa que:

El Carnaval ruidoso y estridente perdió su actualidad de fiesta y se ha refugiado en los casinos y teatros donde, el tedio, con los brazos colgando, da vueltas por los salones.

Dejó de oírse en las calles la música bullanguera de las murgas y la carcajada limpia, franca, espontánea, el paso del Rey Momo, ese ilustre pelele y personaje de la mofa. (PRI 28.1403: 17)<sup>9</sup>

En las postrimerías del 30, se observan nuevos rasgos en el carnaval. Éste se caracterizó por la diversidad en la representación y por la apertura a otros sectores de la sociedad. A partir de entonces, puede argüirse que la celebración comienza a recuperar el “abolengo democrático” que Alegría reclamaba de los carnavales de antaño; rasgo que se acentuará aún más en los cincuenta y que anticipará el Carnaval y Primer Reinado del Municipio, en 1960.

Pasamos a examinar, a modo de reseña, parte de la historia de nuestro carnaval desde principios de siglo hasta el 1960, cuando se selecciona la Primera Reina del Carnaval Municipal de Ponce.

### Los carnavales de la primera mitad del Veinte

Los carnavales de las primeras décadas del Veinte estuvieron altamente marcados por las transformaciones que se operaban en la historia política y

cultural puertorriqueñas; así como, por la presencia de la nueva fisonomía que la sociedad del país iba adquiriendo. Los encuentros e intersecciones sociales y culturales matizaron la realidad y la imagen que de ésta quedaba plasmada en las fotos y las letras que la prensa de entonces divulgaba.

Los disfraces y temas de las comparsas de esos años se volvieron reseña y relato del acontecer histórico local. En uno de sus números de 1912, el **Puerto Rico Ilustrado** publica una foto de una de las primeras comparsas que salieron a la calle; era una estudiantina cuyos integrantes vestían a la usanza que lo hizo la infantería española hasta el siglo XIX, tal vez como representación e inversión del pasado histórico reciente. (Ver foto 1). Estos recorrieron las calles de la ciudad interpretando sonatas a dos guitarras. Otra que llamó mucho la atención fue una alusiva a la historia de Puerto Rico. En ella se simulaban varias campañas de soldados españoles y puertorriqueños, de las cuales, después de un combate fingido, los puertorriqueños obtienen la independencia de la Isla. Ese año, el Teatro La Perla se engalanaba, por las manos del maestro Juan Ríos y de su hijo Octavio, para recibir y coronar a la Reina, la señorita Feliccia Luchetti (Ver foto 2). Ubicada en el trono, situado éste en el escenario del teatro, la Reina tenía a su lado al Rey Bienvenido Matienzo y en torno a ellos, las siete damas de honor: Esther Rivera, Sarah Rosaly, Ana María Cabrera, María Luisa Parra, Raquel Porrata, Luisa Lloréns y Beatriz Rider; así como a los señores Mario Mercado, Jr., Francisco Clemente, Pedro J. Armstrong, Jorge Oppenheimer, Temistócle Laguna, Jorge Felicci y Rafael Delgado. El **Puerto Rico Ilustrado** se refería a la ocasión como

“una fiesta de verdadera distinción y elegancia social” y la describía de la siguiente manera:

Toda la sociedad aristocrática y selecta de dicha ciudad, todas las mujeres hermosas y gentiles que allí ponen un marco de luz á la vida cotidiana y laboriosa, toda esa poesía que engalana los salones y festonea la sociedad y llena de floridas ilusiones á las almas, ha desfilado magestuosa y riente por esos círculos donde las fiestas se han celebrado, dejando á su paso una aureola de gracia infinita, un reguero de luz, una dulce impresión inolvidable. (PRI 3.104: s.d.)<sup>10</sup>

Las imágenes y reseñas publicadas durante esas primeras décadas del XX, no sólo dan noticia del acontecer y del proceso de transformación que se daba entonces, sino que dan una clara idea de la fastuosa aristocratización que sufren estos festejos al adscribirse las fiestas a los casinos y a los espacios que ocupaba la “alta sociedad”. En Puerto Rico, este fenómeno coincidió con lo que ocurrió en España y en Latinoamérica. Para Julio Caro Baroja, ésta es precisamente la causa que lleva el carnaval a la decadencia y lo convierte en una “mezquina diversión de casino” (21).

La noche de la coronación, a las diez en punto, la Reina Feliccia Primera partió con su séquito desde el Parque de Bombas, dirigiéndose por la calle Cristina rumbo al teatro.

Entró al escenario y, seguido, acompañada por cuarenta y cuatro damas, bailó los rigodones.<sup>11</sup> La concurrencia fue extraordinariamente

grande, tanto en el Teatro La Perla como en el Casino de Ponce. Entre los asistentes más notorios a la actividad se encontraba el Gobernador Colton, quien estuvo acompañado por su hermana.<sup>12</sup>

La noche del domingo se celebraron dos bailes simultáneamente, en el *Centro Español* y en el *Casino de Ponce*. En el *Centro* amenizó la orquesta de Manuel Tizol Márquez, que llegó expresamente de San Juan para el evento.<sup>13</sup> Ambos centros ofrecieron varios bailes, sirviendo como remate del Carnaval el “Baile de las flores”, que organizó la directiva del *Casino de Ponce* y que se llevó a cabo en el *Teatro La Perla* (Ver foto 3).

En febrero de 1914, Rosina Sánchez Parra desfilaba como Reina electa del Carnaval. Jorge Oppenheimer fue designado “Primer Ministro de la Corona”, cuya función consistía en presidir el Consejo de la Reina. La coronación de Rosina se produciría, según lo habitual, en el *Teatro La Perla*. Ese año, como parte de las fiestas de Carnaval, se elegía la Reina de la Juventud Escolar, resultando ganadora la señorita Paquita Otero (Ver foto 7); y entre sus damas de honor, las señoritas Belisa Yordán y Carmen Cabbassa.

Para las suntuosas fiestas del carnaval de 1916, fueron designadas reinas las señoritas Zoraida Neumann, Mercedes Gilot, Encarnación Suárez y Lucila Porrata Doria. Cada una de ellas tuvo la oportunidad de ser coronada en sus respectivos bailes. El **Puerto Rico Ilustrado** del 5 de febrero (PRI 7.314: s.d.) en su sección “Crónica social” cedió parte de su plana para las fotos de las cuatro reinas.

En 1920, el *Club Deportivo* corona a su primera Reina del Carnaval, la señorita Zaida Neumann Labarthe. El séquito de la Reina Zaida Primera estuvo

constituido por niñas pertenecientes a distinguidas familias de la sociedad ponceña; entre éstas, la niña Isolinita Ferré (Ver foto 8). Una de las comparsas más sobresalientes del desfile fue la organizada por el *Centro Español*, titulada “España”, conformada por las señoritas María Noriega, María Cristina Conde, Ana Elena Noriega, Carmen Figueroa, María Isabel Fernández, Sara Bernard, Ana Aracelia Rullán, Gloria Navarro y Lolita González. En 1921, Elena Rosich es coronada como Reina del Club para las festividades carnavalinas.

En marzo de 1923, año en que se inauguraba el nuevo *Casino de Ponce*,<sup>14</sup> cuatro jóvenes ponceñas engalanaban las portadas interiores del **Puerto Rico Ilustrado** mostrando los atuendos que vistieron con motivo del carnaval, ellas fueron: Hortensia Romaguera, vestida con un suntuoso traje de samaritana, abría la revista de la semana del 3; Margot Cabrera, luciendo el llamativo atuendo que vistió durante el Baile de piñata, apareció en la semana del 10; y las señoritas Julita Higuera y Conchita Rodríguez, quienes posaron para la portada del 24. Ese año, el lente del artista fotógrafo Francisco Valiente captaba las figuras de “gentiles y distinguidas señoritas, ornato y orgullo de la sociedad ponceña”, según leía el calce de uno de los collages de fotos. En ésta aparecían Mercedes Salazar, Gloria Cancio, Teresa Elena Aparicio, Olga Sotomayor, Mayita Aparicio, Margot Villaronga, Belén Colón, Herminia Rodríguez y Vely Pandi. En la semana del 24, aparecieron Georgina Clausel, María Clausel, Malén Molini, María Luisa Cobián y Rita María Mejías (Ver foto 9).

En febrero de 1927, el *Club Deportivo de Ponce* coordinó como parte de las festividades del carnaval un “Baile de Corazones”. Para la ocasión, la concurrencia se dispuso en el salón simulando un inmenso corazón, formado éste por las “lindas y hermosas concurrentes y los cultísimos caballeros que asistieron al baile.” (PRI 18.880: s.d.) Para la temporada, este centro organizó también un baile infantil, por el que desfilaron niños muy reputados de la sociedad ponceña como los Dapena Laguna, Cabassa Neumann, Villaronga, Torres Canet y Cortada Subirana, entre otros.

El acontecer político local, durante los años treinta, estuvo también muy presente en las festividades públicas y en las páginas de la prensa que las reseñaban; esto, claro está, por las transformaciones económicas y políticas que comenzaban a darse. Para entonces, la ciudadanía aún padecía la triste situación que originó la crisis económica que se vivía en Estados Unidos. Por otro lado, aún quedaban vestigios de los azotes del ciclón San Felipe, en 1928 y San Ciprián, en 1932. Esta pobre situación del país trató de aliviarse con la política del “Nuevo trato”, la que comenzó en la Isla en 1933. En este contexto histórico es que, a modo de preámbulo para las festividades de 1934, el 3 de febrero de 1934, el Hotel Meliá de Ponce celebró un gran banquete en honor de los distinguidos políticos Antonio R. Barceló y Luis Muñoz Marín.<sup>15</sup> A éste asistieron más de doscientos comensales. El discurso de la noche estuvo a cargo del Lcdo. Ernesto Ramos Antonini. Entre los presentes se encontraban Juana Clavell, Luz María Berastain, Mario Mercado Jr., María Luisa Parra de Mercado, Inocencio Blanco, América

Valdejuly de Blanco, Guillermo Shuck, Lcdo. Samuel R. Quiñones, Dr. López Nussa, Víctor Gutiérrez Fránquiz, Enrique Monagas, Andrés Grillasca y Rafael Matos Bernier.

La tarde del domingo 11 de febrero de 1934, se celebraría un baile en obsequio a los niños de la sociedad ponceña, quienes podrían asistir disfrazados o con “trajes de fantasía”. Esta sería una de tres actividades pautadas por el *Centro Español* de la ciudad. Otra sería, esa noche del domingo, un baile como distinción de los bomberos, y para el cual las damas debían vestir de rojo y los caballeros de blanco. Una de las madrinas del Cuerpo de Bomberos y de las organizadoras de la actividad fue la señorita Isolina Ferré; otras fueron Ana Inés Martínez, Celeste Fagot y Conchita Armstrong. El martes en la noche, tuvo lugar el gran baile de máscaras, para el que se organizaron tres grandes comparsas, encomendadas éstas a Blanca Valero de Villalobos, Manuelita G. de Sobrino, Florentina Díaz de Rivas, Marina Noriega de Conde, Iris Navajas de Azcorbe y Ana S. viuda de Peña. Una de estas comparsas estuvo constituida por “Guerreras austríacas”; otra, por “Las patinadoras”, cuyo atuendo consistía de un traje ceñido al cuerpo, tipo payaso, y capucha, todo blanco. Para la temporada, el *Club Deportivo de Ponce* ofreció también una de las actividades más concurridas del Carnaval. Todos los hijos de los asociados pudieron asistir al “Baile Infantil” que el club coordinaba como actividad habitual de las festividades. (Ver ejemplo en foto 10).

El sábado 16 de febrero de 1935, el grupo “Volunteer Social Workers” coordinó un baile en el Hotel Meliá. En éste estuvieron presentes Miss Rehabilitación, Miss Universidad y Miss

Puerto Rico. Además del baile, hubo números de *vaudeville* interpretados por las señoritas Millín Villaronga, Olga Schuck, Ana Inés Martínez Cabrera, Julia Puig y Graciela Texera. Para esas fechas, el presidente del Club Deportivo de Ponce, Pedro Juan Serrallés, anunció un Baile de confianza que estaría amenizado por la orquesta “The Whoopee Kids”.<sup>16</sup>

Para el 6 de febrero de 1937, el presidente del *Club Deportivo* anunció un Baile de Carnaval que amenizaría la Orquesta “Snow White”. En el *Casino de Ponce*, la noche antes, tuvo lugar un Baile de confianza que auspició el *Carinm Club*.<sup>17</sup> La Directiva del *Centro Español*, por su parte, dio a conocer los bailes que celebraría ese centro: un Baile de Confianza, en obsequio a los jefes y oficiales del Cuerpo de Bomberos, y una Baile de trajes para niños.

En 1938, el *Club Deportivo* anuncia que por primera vez en su historia elegiría una Reina para presidir las fiestas del Carnaval de la Ciudad de Ponce. La proclamación de la Reina se llevó a cabo el 6 de febrero en el recinto del Club. La agraciada fue la señorita Consuelo Thompson, miembro destacado de la sororidad “Cheerio Girls Club” (Ver foto 11). A la actividad acudieron socios de otros clubes y sociedades, como el Centro Español, el “Cheerio Girls Club”, el “Club Laacmas”, el “Royal Gang Club”, el “Blue Orchids Club”, y el “Kaihob Club”. El acto de coronación tendría lugar en el mismo centro y se caracterizaría por los atuendos de época. Entre los trajes que se lucieron había de las épocas medieval, victoriana, colonial y final del siglo XIX. Ese año, la Reina del Carnaval de Ponce ofreció un agasajo a la de San Juan en el Bar “Don Q”, acto que auspició la *Sucesión*

*Serrallés* que, además, aportó la carroza en que iría Consuelo durante el desfile de San Juan.

Una de las peculiaridades del Carnaval de 1938 fue que la representante de Ponce se convirtió en una de las siete princesas de la corte de la reina del Carnaval Juan Ponce de León, la señorita Zulma Caballero, quien ese año, como reina de ese carnaval, portaba también la corona de *Señorita Puerto Rico*. Así nacía el Primer reinado de belleza con este nombre; el año anterior (1937) se había inaugurado este tipo de reinado con la *Señorita Borinquen*, Malén Pierantoni, también reina del Carnaval Juan Ponce de León.

El 12 de febrero de 1939, en el *Centro de Dependientes de Ponce* —que ubicaba en la calle Castillo esquina Salud— se celebró el baile de proclamación de la Reina del Carnaval, Josefina Primera. Al día siguiente, el *Club Juan Morel Campos* proclamaba a su Reina en una ceremonia en los salones del Parque de Bombas. Ese año, el “Ponce Society Follies” proclamaba a Miriam Primera como Reina Infantil. El *Club Deportivo de Ponce* por su parte, y como un obsequio de la firma Monllor y Boscio, obsequió a la Reina del Carnaval del Club, de 1939, con un “Cocktail Party” con el que también inauguraba su nuevo pabellón bar *Kofresí*. La Reina de ese año fue Elisita Primera.

Para esta década del 30, la información asequible ofrece muestras de una variada cantidad de actividades y bailes de carácter más popular. En estos, la presencia de artesanos y obreros estuvo más visible. Así se evidencia en el Programa de Actividades del Carnaval de 1939. Aunque aumentaban las Reinas adscritas a centros y clubes sociales, otras entidades también

contaban con sus propios reinados. Entre los centros que se unieron a la celebración se cuentan el *Taller Benéfico de Artesanos*, la *Asociación de Choferes de Ponce* y la *Unión de Choferes de Ponce*. La participación colectiva se ofrecía en los “juegos populares” (cucaña, palo encebado, carrera de 100 metros en burro, carreras con chinas, carreras con baldes y carreras en patines), en el desfile de comparsas y máscaras, y en el “Baile popular”, como el celebrado el 19 de febrero en la Plaza Muñoz Rivera, con la Orquesta Casino. También se daba la participación en las batallas “de las flores” y “de serpentinatas”, que ocurrían los días de desfile de carrozas, comparsas, máscaras y coches. Este giro, por otro lado, será fundamental para el regreso que tendrá el Carnaval al espacio público que le era propio, la calle. Es entonces que comienzan a originarse y a propagarse los denominados Carnavales populares o municipales.

La presencia popular en las celebraciones de la municipalidad de Ponce venía impulsada por el movimiento obrero, mercantil, industrial y comercial que había tomado auge desde las postrimerías del diecinueve. El *Taller Benéfico*, por ejemplo, había sido fundado en 1886. En 1889, se fundó en el barrio Machuelo Abajo la sociedad benéfica de artesanos *El Porvenir* y otra, denominada *El Progreso*, en la Playa de Ponce. Para el 1895, según datos provistos por Girón, el grupo de artesanos resultaba numeroso, dividido éste en varios gremios: albañiles, ajustadores mecánicos, artistas pintores y de brocha, aplanchadores, carpinteros, herreros, plateros, prensistas, sastres, sombrereros, toneleros, tipógrafos, tabaqueros y torneros. Estos gremios generaron una

gran cantidad de sociedades –masónicas, benéficas e instructivas, literarias, hasta cooperativas-- que fueron fundamentales para la sociedad de Ponce. A principios de siglo, había más de una decena de ellas (Cfr. 1992: 232; 320-321) y su participación fue clave tanto para el desarrollo comercial y cultural de la región como para la supervivencia de manifestaciones y tradiciones culturales. Una de las consecuencias de esta participación fue la elección de la *Reina Popular de Ponce*.

A partir del 27 de enero de 1940, el *Club Deportivo* coordinó varias actividades sociales en honor a su Reina de Carnaval, la señorita Eva Mejía. La primera fue un “Baile de aldeanas”. El sábado 3 de febrero, se llevó a cabo el “Baile de coronación”; y el domingo 4, un “Baile de niños”, en el que se coronaba a la Reina Juvenil del centro, Julín Primera (Julincita Cortada Usera). El *Casino Español de Ponce* también ofreció un baile en honor de la Reina; con su “Baile de disfraces”, el centro contribuía a los festejos de la temporada carnavalina.

Ese año, el *Centro Español* volvía a unirse a las celebraciones al coordinar un “Baile de máscaras”. A las nueve y media de la noche, el desfile de comparsas partió para hacer un breve recorrido por la ciudad hasta llegar al Centro. Ya en el centro, y después de rendir homenaje a la Reina, comenzó el despliegue de comparsas: las *Batuteras*, organizada por Florentina Díaz de Rivas; las *Turcas*, por Carmen González Pérez; las *Bayaderas*, por María M. de Clavell; las *Gitanas*, que organizaron Margot Bourgeois de Valdecilla y María Mercedes Pomar Costas; las *Mejicanas*, por las señoras Josefina Arce de Roselló y Amparo de Tormos Diego; los *Pierrots*, por Rosa Margarita Cortés; las

*Japonesas*, por Leonor Cuprill; las *Abuelas Aristócratas*, por Cután Corchado; y la de *Moros*, por Manolo González Pérez (residente de Salinas), entre otras. Una de las particularidades de esta fiesta fue la presencia de un gran número de oficiales de la Armada americana, quienes fueron invitados de honor del Centro.

El domingo 4, en la tarde, se celebró el “Baile de coronación” de los Reyes Infantiles del *Club Deportivo*. El tema del baile fue la “Corte de Versalles”. Los Reyes John I y Julincita Primera personificaron a Luis XVI y a María Antonieta de Austria. John I es hijo del Presidente del Club, el señor Pedro Juan Serrallés, y de su esposa, Tito Tristani. Julincita es hija de los señores Cortada-Usera. Ambos pertenecen a familias de la aristocracia local.

La clase artesana ponceña tuvo ese año como *Reina Popular de Ponce* a la señorita Olga Usera. El año anterior lo había sido Margarita Primera. La fiesta de coronación tuvo lugar en el Parque de Bombas y fue la culminación de las fiestas carnavales de 1940 en Ponce.

El *Club Deportivo* comenzó las “Fiestas Carnavales” de 1941 con un Baile de trajes. Al día siguiente, el 23 de febrero, coronaron a los Reyes Infantiles, los niños Marilú Tristani y Cárdenas, y Miguelito Roselló Arce. El Baile de coronación de estos estuvo inspirado en la Edad Media, por lo que el Presidente del Club, Pedro Juan Serrallés, invitaba a todos los socios a vestir a sus hijos con trajes de la época. Para las festividades del Carnaval, el *Centro Español* coordinó varios bailes. El primero fue un “Baile de Globos” que dedicó al señor Pedro Schuck, Capitán del Cuerpo de Bomberos de Ponce,

quien celebraba sus bodas de plata con esta Institución. El “Martes de Cena”, último día del Carnaval, el *Centro Español* ofreció un acto social en honor de los Reyes Infantiles del *Club Deportivo*. En la reseña de esta actividad, la señorita Pura Cecile Lamoutte, quien escribía para el **Puerto Rico Ilustrado** las noticias sociales correspondientes a Ponce, comentó que este acto ponía de relieve la solidaridad y armonía que existía entre el *Centro Español* y el *Club Deportivo* (29.1617: 64).

El Comité Ejecutivo del *Carnaval Popular de Ponce* de ese año, 1941, daba a conocer el nombre de su Reina Infantil, su Majestad Judith Primera. El acto de coronación tuvo lugar en el Parque de Bomberos, donde la soberana recibió la corona de manos de la Reina Infantil del año anterior, S.M. Zulma Primera.

Como parte de las festividades del Carnaval de 1943, el *Centro Español de Ponce* coordinó un Baile jíbaro que tuvo lugar la noche del 6 de marzo. En esta actividad se eligió como Reina a la joven Consuelo Rivera. Para su coronación participó como Rey el joven Miguel Antonio Alemañy Arbona. Ese año, Ponce optó también por la elección de una representante que competiría por el trono de *Miss Democracia de 1943*. La candidata electa fue la señorita Lucy Miranda.

En Ponce, al igual que en el resto de la Isla, las fiestas de Carnaval de 1944, conservaron la austeridad de los años anteriores, que desde los inicios de la década había propiciado la crisis producto del conflicto bélico mundial. El *Centro Español de Ponce*, por ejemplo, bajo la presidencia interina de Juan Ferriol, coordinó sólo dos bailes las noches del 21 y 22 de febrero. El

primero, retomaba el motivo del año anterior, consistió de un baile típicamente jíbaro; el segundo, organizado para la tarde del 22, fue un festival dedicado al “mundo infantil de exclusividad” (PRI 35.1769). Ambas actividades fueron amenizadas por la Orquesta del Casino de Ponce. En el caso del *Club Deportivo*, aunque se mantuvo la suntuosidad en sus reinados y festividades, estos fueron cada vez más exiguos. A partir de 1944, fueron seleccionadas las siguientes reinas --según noticias impresas--: Arvia Clemente (1944); Carmen Ramírez y Hannia de Lohangrais (1946); Neysa Deynes (1947, Reina Infantil); Mary Ann Ferré (1948, Infantil). Al año siguiente (1949), el Club comienza a celebrar un *Carnaval Deportivo*.

Durante las décadas del 40 y 50, la ciudad celebró un Carnaval Popular en el que se dio paso a la participación de diversas entidades cívicas y culturales, para ello se organizó un comité denominado *Comité Cívico y Cultural*, que estaba a cargo de todas las actividades extraoficiales (Vea foto 12, en que aparecen imágenes del Carnaval de 1953). Entre las actividades que tenía a su cargo el Comité estaba coordinar y preparar el programa para la participación de los barrios, los que organizaban sus propias comparsas de máscaras. Para entonces, también se originó el “Gran Baile Popular” que tomaba lugar en la calle Reina esquina Veinticinco de Enero.

Hasta el 1959, sólo se celebraban reinados en el Casino, en los centros sociales privados o en entidades benéficas. No es hasta el 1960, cuando Ponce está bajo la administración de la Alcaldesa Interina, Helvetia Nicole, que se celebra el primer reinado del Municipio de Ponce. La Alcaldesa se

había empeñado en que Ponce, como San Juan, tuviese su Reinado de Carnaval; para así, darle participación al pueblo. Para ello, se emitió una convocatoria en la que se exhortaba a las distintas instituciones cívicas, comerciales o públicas a que enviaran a sus candidatas, con la condición expresa de que si su representante era electa, la institución debía encargarse de costear el atuendo y las necesidades personales de la candidata. La candidata electa fue la señorita Leida Luz Lloréns, quien en ese momento era estudiante de enfermería del Hospital de Damas y se convertiría en la primera reina del Carnaval del Municipio (Vea foto 13).

Recapitulando. Durante la primera mitad del siglo XX los festejos del Carnaval mantuvieron el cariz que las “fiestas galantes” tuvieron durante el XIX, sólo que se instalaron mayormente en los espacios en donde se albergaba la tradición hispánica y se reunía lo más selecto de la sociedad isleña; estos son los casinos, los centros españoles y los clubes sociales. A la par con este proceso, también se empezaron a producir manifestaciones populares dentro o paralelas a las de las elites. Bien entrado el siglo XX aparece la participación de las comparsas o carrozas de obreros, así como la celebración de carnavales propios de estos o de los artesanos.

Los festejos del Carnaval en los pueblos de Puerto Rico mantuvieron durante la primera mitad del siglo XX características muy similares. Estos tenían lugar durante los tres días antes o la semana antes, en días alternados, del Miércoles de Ceniza. Comenzaban con el baile de proclamación y coronación de la Reina. La primera pieza de baile de la reina solía ser un rigodón. Por lo común, después se bailaban valsos y

danzas. Durante los días de carnaval se celebraban bailes de confianza, de trajes, infantiles, de máscaras y, casi siempre, concluía con el baile de piñata. Para la coronación, la tendencia obligada era celebrar el baile en el Teatro Municipal. Los distintos bailes se llevaban a cabo en los Casinos, Centros Españoles u otros clubes sociales. Entre las actividades, era común que en el primer baile, o en uno de los de máscaras, tuviera lugar la “batalla carnavalesca”, en la que hombres y mujeres se enfrentaban arrojándose las serpentinas y el confeti. También se arrojaban el líquido cloretilo. La batalla podía también ser durante el desfile de carrozas. El desfile contaba con automóviles o carrozas temáticas o alegóricas, y se recorría por las calles o en los hipódromos de los pueblos. Muchas de estas características pervivieron en el carnaval hasta hoy; no obstante, éste adquirió con el tiempo y en cada pueblo una fisonomía y un sentido que le dotarían a cada cual de una personalidad propia. Así, en el carnaval de Ponce, que además de las características que compartía con otros pueblos, y que fueron instauradas a la usanza de los tradicionales carnavales europeos, perviven rasgos que se remontan a las intersecciones y los encuentros culturales y sociales que conformaron y dieron color a su fisonomía de pueblo.

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> El dato, de entre otras fuentes, proviene de las efemérides compiladas por Eduardo Neumann, pág. 265. (Ver *Bibliografía*)

<sup>2</sup> Nótese que se conservan los rasgos del original.

<sup>3</sup> Ponce fue declarada Villa por Real Orden de Doña Isabel Segunda el 29 de julio de 1848. El Real Despacho lo confirma el 2 de noviembre de 1850. El 13 de agosto de 1877 se le concede el título de ciudad.

<sup>4</sup> Ver edición de Emilio M. Colón de la Relación de las fiestas públicas de 1831 (Ver *Bibliografía*)

<sup>5</sup> Esteban Cambreleng era natural de Venezuela, donde ejerció como ministro tesorero de Caracas. Sirvió en la Legión Mixta del Misisipí en Luisiana, desde donde vino a Puerto Rico y la Habana en 1817. Vuelve a Caracas y regresa a la Isla en 1822. Fue contador de Puerto Rico y alcalde de Ponce en 1828. (Ver Girón, 1992:13)

<sup>6</sup> En adelante se conservan los rasgos ortográficos y prosódicos de la edición facsimilar de E. Colón.

<sup>7</sup> En 1880 se aprueba el proyecto de una “Feria-Exposición” en Ponce, idea que presentó Don Miguel Rosich en 1877 y que pretendía ser la de más relieve en Puerto Rico. En ella, los puertorriqueños podían exhibir sus productos, sus obras artísticas o, simplemente, disfrutar del espectáculo. El “Pabellón Árabe”, conocido como “La Alhambra”, fue diseñado por el teniente coronel Máximo Meana Guridi, quien además fue uno de los organizadores de la Feria. En esta estructura tomaron lugar las exposiciones de la Feria y algunos bailes y actividades musicales. El Pabellón aún está en pie y se conoce como el “Viejo Parque de Bombas”, pues durante años sirvió para este propósito. Hoy es un museo y lugar de exposiciones.

<sup>8</sup> Todos estos datos históricos están tomados del libro **Ponce, el Teatro La Perla y La campana de Almudaina** de Socorro Girón. (Ver *Bibliografía*)

<sup>9</sup> Al citar del Puerto Rico Ilustrado se anotará **PRI** en la referencia.

<sup>10</sup> Nótese, además de la grandilocuencia de la reseña, las convenciones ortográficas y prosódicas de la época.

<sup>11</sup> rigodón, rigodones- (Del fr. *rigaudon* y *rigodon*). m. Cierta especie de contradanza. En España se vuelve habitual cuando los generales irrumpen en el gobierno, como sostén de la monarquía, durante el siglo XIX. Estos militares recibieron títulos nobiliarios, y con ellos se inicia lo que Díaz Plaja llama “el rigodón de los generales”. El primero en bailarlo en España fue Baldomero Espartero (1792-1879), Duque de la Victoria y Príncipe de Vergara. Entre los generales que bailaron el rigodón en Puerto Rico se destacan, como sostén de la monarquía don Juan Prim, Conde de Reus y gobernador de la Isla (1847-1848) y don Juan de la Pezuela y Cevallos, Conde de Cheste y gobernador de 1849 a 1851. (Ver Girón 1986: 35)

<sup>12</sup> George Colton gobernó la Isla de 1909 a 1913.

<sup>13</sup> Manuel Tizol Márquez (1876-1940) fue director de orquesta, maestro de música, contrabajista y compositor. Nació en San Juan, donde también murió. Fue director de la Banda Municipal de San Juan. (Ver Toro, Cirilo. *Bibliografía*)

<sup>14</sup> Fue edificado en 1922 con líneas de corte francés. Ésta es la segunda sede que tuvo el afamado y exclusivo club social. Actualmente funciona como centro de recepciones.

<sup>15</sup> Luis Muñoz Marín, primer gobernador puertorriqueño electo por el pueblo, se une en 1932 al Partido Liberal fundado por Antonio R. Barceló, y asume la dirección del periódico *La Democracia*, órgano oficial del Partido. El 13 de marzo de 1932, en asamblea del Partido Liberal, es nominado candidato a senador por acumulación. El partido pierde las elecciones en 1932, pero Antonio R. Barceló y Luis Muñoz Marín son elegidos como senadores por acumulación para el cuatrienio legislativo 1933-1937.

<sup>16</sup> La *Whoopee Kids* se estableció en 1932, originada por un desprendimiento de la *Orquesta Pilot*. Domingo Colón Surís (Mingo) formó la orquesta con varios artistas que luego serían reconocidos por la historia musical, como Julio Alvarado, quien tocaba la guitarra, y Ruth Fernández, quien junto a Alfonso Gómez (Fatti), fue vocalista del grupo. Para la década del 30 eran comunes las orquestas con nombres en inglés: *Whoopee Kids*, *Snow White*, *Pilot*, *Sánchez & his Symphonians*, *Rubén Berríos & His Mickey Mouse Orchestra*, etc. De todas ellas, la única que se hizo popular en todo Puerto Rico fue la de Mingo y sus *Whoopee Kids*, la cual tuvo como competencia a la orquesta de Rafael Muñoz, sin duda la orquesta más popular de todos los tiempos. (Vega Martínez y Malagón Meléndez 91)

<sup>17</sup> Entre mediados y finales de los años 30 existían en Ponce varias agrupaciones sociales, entre ellas: el “Kaihob Club”, el “Royal Gang”, el “Cheerio Club” y el “Carinm Club”. (Cfr. Girón, 1966: 45)

---

### Bibliografía

Asenjo, Federico. *Las fiestas de San Juan*. San Juan: Coquí, 1971.

Caro Baroja. *El carnaval: análisis histórico-cultural*. Madrid: Taurus, 1965 (c. 1989).

Córdova, Pedro T. de. *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la isla de Puerto Rico*. San Juan:

- Instituto de Cultura de Puerto Rico, 1968.
- Girón, Socorro. *Libro de oro del Club Deportivo de Ponce*. España: Imprenta Mossèn Alcover, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Ponce, el teatro La Perla y "La campana de La Almudaina" (Historia de Ponce desde sus comienzos hasta la segunda década del siglo XX)*. Ponce: Gobierno Municipal de Ponce, 1992. [3ra. Ed.]
- Lee, Albert E. *An Island Grows (Memoirs, Puerto Rico 1873-1942)*. San Juan: Albert E. Lee & Son Inc., 1963.
- Lluch Mora, Francisco. *Orígenes y fundación de Ponce*. San Juan: Plaza Mayor, 2001.
- López Cantos, Ángel. *Fiesta y juegos en Puerto Rico (Siglo XVIII)*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Los puertorriqueños: mentalidad y actitudes (Siglo XVIII)*. San Juan: Ediciones Puerto / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.
- Neumann Gandía, Eduardo. *Verdadera y auténtica historia de la ciudad de Ponce desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*. San Juan, 13 de abril de 1913.
- "Notas gráficas de Ponce: interesantes fiestas del carnaval." *Puerto Rico Ilustrado* 3.104 (24 feb. 1912): s.d.
- Puerto Rico Ilustrado*, años 1910-1952, los números se incluyen en las citas.
- Relación de las fiestas públicas de 1831*. Ed. Emilio Colón. San Juan: Coquí, 1971.
- Tapia y Rivera, Alejandro. "Recuerdos del Santiago." *Miscelánea*, 1880. 220-230
- Tapia y Rivera, Alejandro. *Mis Memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo*. San Juan, 1946.
- Toro Vargas, Cirilo. *Diccionario Biográfico de Compositores Puertorriqueños*. San Juan: Guayacán, 2003.
- Vega Martínez, Juan Carlos y Ramiro Malagón Meléndez. *Breve historia de la música en Puerto Rico*. San Juan: Colegio San Ignacio de Loyola, 2001.



Foto 1: Primera Comparsa estudiantina que sale a la calle para comenzar el Carnaval de 1912



Foto 2: Porta que el Puerto Rico Ilustrado le dedicó a Felicia Luchetti, Reina de Carnaval de Casino de Ponce, 1912

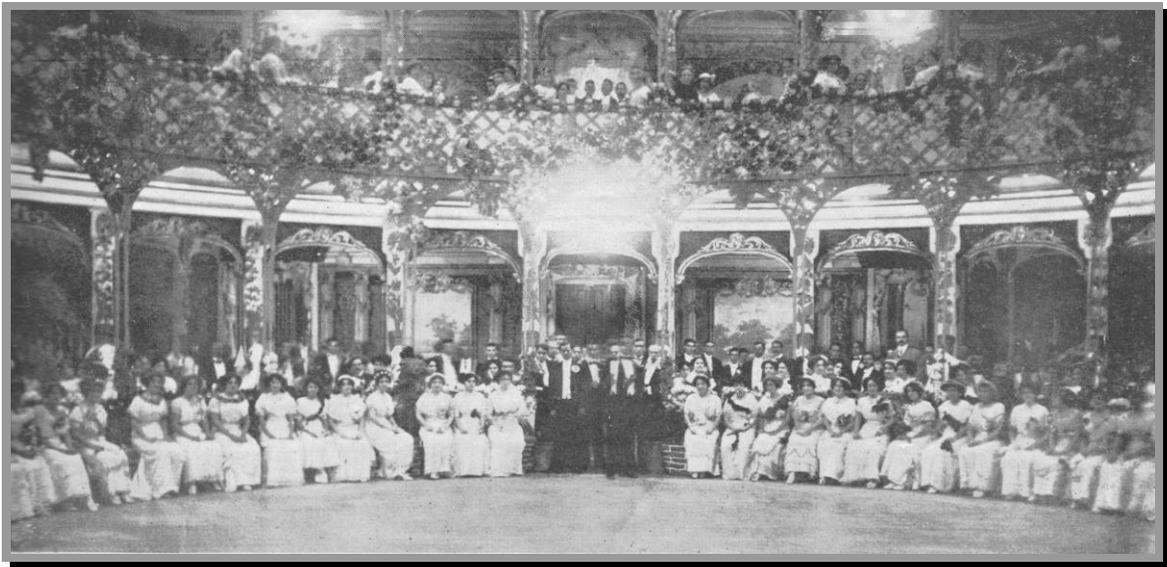
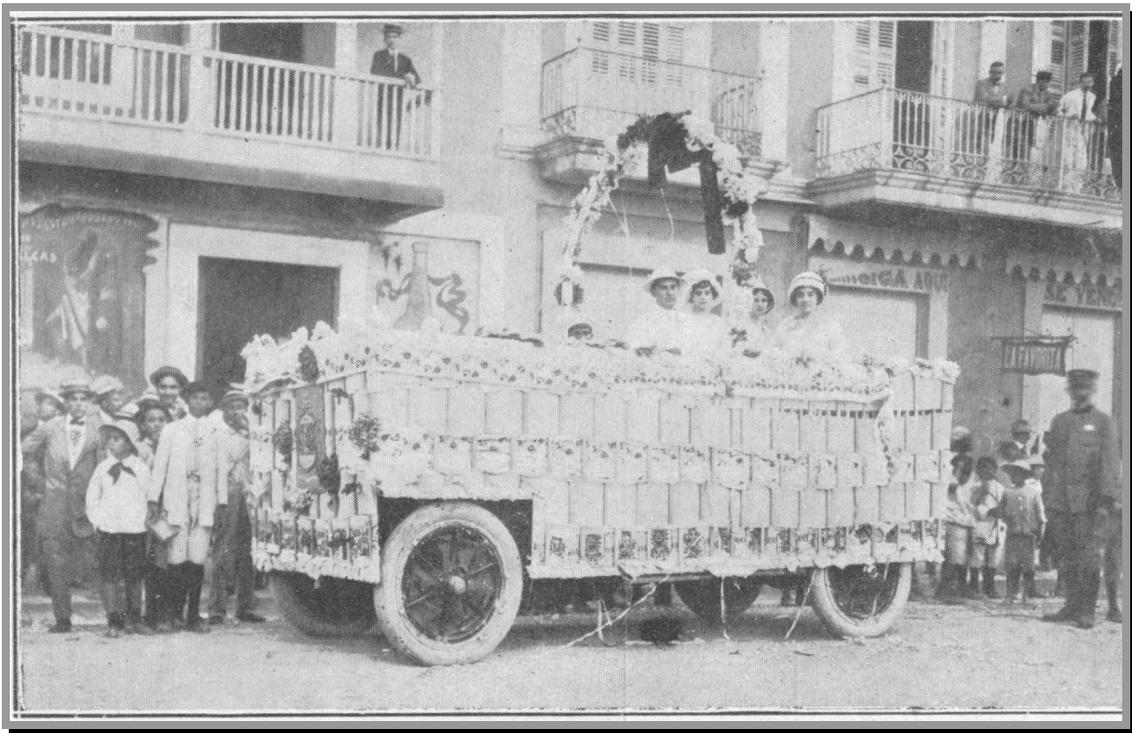


Foto 3: Baile de las flores en el Teatro La Perla de Ponce, 1912



Foto 4: Desfile del Carnaval de 1912



Fotos 5 y 6: Carrozas del Carnaval de 1912



Fotos 6: Carrozas del Carnaval de 1912



Foto 7: Paquita Otero, Reina de la Juventud Escolar durante el Carnaval de Ponce, 1914



Foto 8: Ceremonia de coronación de la Reina Zaida Newman. El séquito lo constituían las niñas, de izquierda a derecha: Josefina Ferrer Porrata, Isolina Ferré, Olga Schuck Figueroa, Carmen Aida Alvarado, Miriam Frau y Margarita Arbona. El paje es Julia (Yuya) Wirshing.



Foto 9: Página del Puerto Rico Ilustrado dedicada al Carnaval de Ponce 1923



Foto 10: Niños que asitieron al Baile Infantil del Club Deportivo en 1923



Foto 11: Consuelo Thompson, Reina del Carnaval de Ponce de 1938

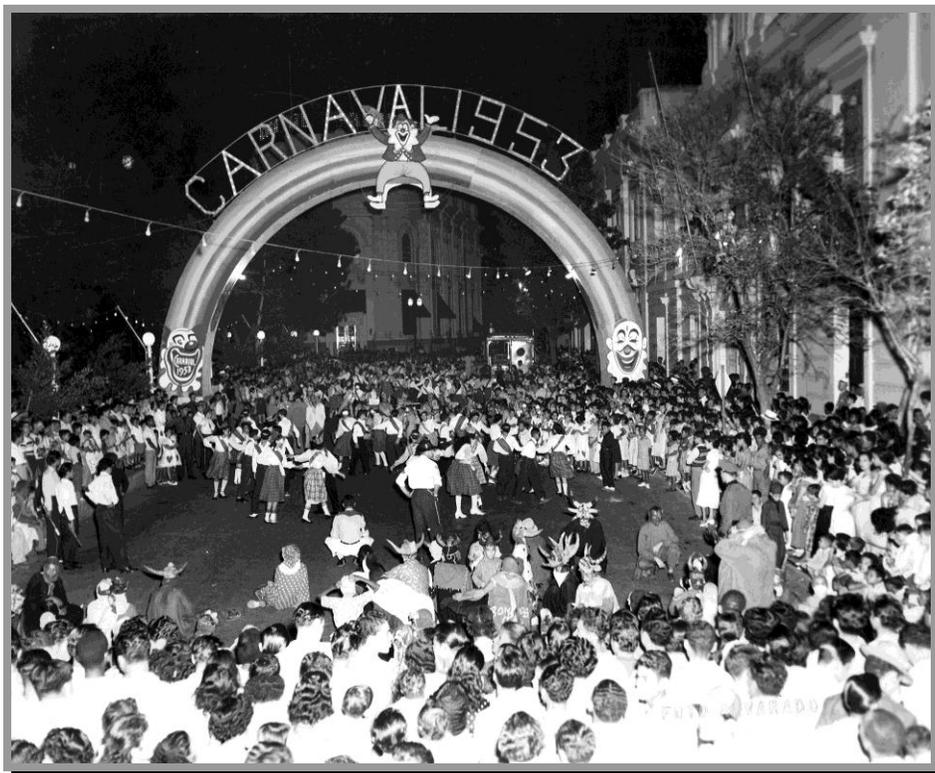


Foto 12: Carnaval de 1953



Foro 13: Leida Luz Loréns, Primera Reina del Carnaval Municipal de Ponce, 1960